

LA COMPRESION DE TEXTOS ESCRITOS

Marco Freddy Solarte Ruano*



1. LA COMUNICACION

La comunicación ha alcanzado tal importancia en el mundo de hoy que se podría afirmar, sin temor a equivocarse, que muchos males de la sociedad desaparecerían si se hiciera un buen uso de ella. Además, debemos saber que el hombre, por medio de su aptitud comunicativa, logra integrarse a su grupo social. En esto, es la palabra la que juega su rol preponderante para cumplir con dicho oficio; pero éste se logra solamente cuando se carga de significación, porque "lo que erige a la palabra como tal y la sostiene por encima de los gritos y de los ruidos es la proposición oculta en ella"(1).

* Profesor Asociado adscrito al Departamento de Idiomas de la Universidad de Narino. Magister en Lingüística y Español de la Universidad del Valle, Cali.

Dentro del esquema jakobsoniano de la comunicación, los componentes de ésta son: 'emisor', 'receptor', 'mensaje', 'código' y 'medio'; pero éste no debería ser considerado como simple mecanismo, sino dentro de una relación dinámica de reciprocidad, tanto en el manejo del referente como en la utilización de los códigos y la ubicación situacional, porque "en el lenguaje usual un acto de habla depende siempre de un contexto extraverbal y una situación efectivamente existente, que preceden y son exteriores a ese mismo acto de habla"(2).

1.1 Competencia textual. El texto de comunicación surge en el contorno lingüístico donde el hablante desempeña su rol. Dicho texto bien puede pertenecer al sistema semántico general del lenguaje o al sistema semántico específico correspondiente a un contexto social; y en este evento deben distinguirse los siguientes aspectos:

1.1.1. Campo. Se denomina así a la acción social en la cual un contexto se produce, o sea la actividad real donde un conjunto de palabras adquiere funcionalidad significativa. Al respecto, T.A. Van Dijk afirma: "... la filosofía del lenguaje ha mostrado al lingüista cómo el contexto pragmático establece las condiciones que determinan la adecuación de las ex-

presiones de la lengua natural consideradas como actos de habla"(3)

1.1.2. Tenor. Se refiere a los participantes en el acto de habla.

1.1.3. Modo. Tiene que ver con las funciones que desempeña el lenguaje*(4).

Ahora bien, en la praxis comunicativa los actos de habla se estructuran en forma de textos que, dentro de la semiótica cultural, no constituyen solamente mensajes en la lengua natural, sino cualquier fenómeno de significado integral como una conversación, una ceremonia, una obra figurativa, una pieza musical; en las cuales hay signos verbales, no verbales, gráficos, gestuales, etc.(5). Luego, un contexto verbal es una obra semiótica que nos ayuda a entendernos los unos a los otros; además, a través de la interrelación activa de las representaciones de la expresión podemos inter-

* Función referencial. Es aquella que hace referencia, mediante el mensaje, al mundo de los objetos y sus relaciones.

Función sintomática. Por medio de ésta el hablante manifiesta información sobre sí mismo.

Función fática. Abre los canales de la comunicación, la prolonga o la interrumpe.

Función metalingüística. En ésta la lengua es al mismo tiempo objeto e instrumento de estudio.

cambiar beneficios tales como experiencias, conocimientos, enseñanzas, etc. En suma, 'texto' es un conjunto significativo, coherente; es un fragmento de lenguaje oral o escrito que comunica o significa algo.

Dijimos que un texto debe ser 'coherente', y lo es cuando las partes se ligan solidariamente entre sí (que a nivel superficial se determina por las conjunciones, la estructura de modo, de tiempo y aspecto en los predicados verbales, así como por el orden de las palabras y los deicticos). Si no se vincularan solidariamente los distintos elementos que constituyen un sintagma, una frase, se tendría una construcción inaceptable, agramatical. Pues gracias a la coherencia el lector de un libro lo percibe como un todo, y esta capacidad del lector para percibir la unidad del texto se denomina "competencia textual".

Dicha competencia, tal como ya se expuso, no viene conferida sólo por lo que explícitamente se dice en el texto, sino también por todo aquello que en él queda implícito, lo que se presupone, lo que de él se infiere(6).

1.2 El Párrafo. Dentro de un escrito, el párrafo, que es un conjunto de varias oraciones y con unidad funcional, expresa y desarrolla una idea

completa. Su estructura está determinada por la idea principal y las secundarias que desarrollan, complementan, amplían o sustentan el pensamiento expresado en la idea principal, llamada también oración directriz.

El párrafo tiene cuatro características fundamentales:

1.2.1. La Unidad. Está determinada por la idea principal expresada en la oración directriz.

1.2.2. La Coherencia. Es el encadenamiento lógico, sistemático y concordante de las oraciones que conforman un párrafo. La coherencia guarda relación con el empleo de los enlaces y el uso de la puntuación dentro del párrafo.

1.2.3. Los Enlaces. Son las expresiones que se usan para conectar en forma lógica y coherente las oraciones dentro del párrafo. Entre los más frecuentes están: 'pero', 'no obstante', 'sin embargo', 'con todo', 'en cambio', 'por el contrario', 'antes bien', 'por tanto', 'de ahí que', 'en consecuencia', 'en efecto', 'en resumen', etc.

1.2.4. Claridad y puntuación. La correcta utilización de los signos de puntuación en las oraciones que constituyen el párrafo repercute en la diafanidad y coherencia del

mismo (7).

1.3. La Estructura de un Escrito. El plan u organización interna del pensamiento constituye dicha estructura; y esto es, la manera cómo el autor ha querido presentar la cuestión o el problema. Al respecto, veamos tres formas de desarrollo:

1.3.1. Problema-solución. Es la exposición de la situación que se va a resolver, planteada de tal manera que despierte el interés y la curiosidad del lector.

1.3.2. Tesis-demostración. Es una opinión clara de lo que el autor piensa y cree. La demostración está dada por el conjunto de argumentos lógicos que va presentando el autor para justificar su posición y lograr que el lector la acepte.

1.3.3. Hechos. Están conformados por las descripciones de situaciones o acciones dentro de un lugar o tiempo. Los introduce el autor en el problema para crear una situación conflictiva y de mayor realismo; se emplean también en la discusión para ilustrarla y en la demostración para darle mayor fuerza a la argumentación y hacerla más objetiva.

2. LECTURA Y COMPRESION

Leer es un proceso que com-

prende por lo menos dos tareas, una visual y otra mental. La primera consiste en ver las imágenes de las palabras con rapidez, con amplitud, con ritmo y con seguridad; la segunda es aquella en la cual la mente realiza varias actividades, a saber:

2.1. Identificar. Es reconocer los elementos que necesitamos para aprehender el mensaje cuando leemos.

2.2. Reaccionar. Esto es preguntar, juzgar, relacionar, concluir, etc., después de haber realizado la lectura; con el fin de participar activamente en la transacción del significado que se debe establecer entre escritor y lector.

2.3. Interpretar. Consiste en descubrir qué quiere decir el autor y qué significa el mensaje.

2.4. Crear. Es elaborar nueva información con base en la información recibida, y no simplemente repetir o recitar mensajes.

2.5. Comprender. Es saber de qué se trata cuando se lee una oración, un párrafo, un capítulo, un libro; es conocer su esencia o su naturaleza; es reconstruir, por parte del lector, el sentido dado por el autor a un determinado texto escrito en una circunstancia específica y destinado a determinados lectores.

Para lograr una adecuada comprensión es necesario conocer los diferentes factores que entran en juego, ellos son :

2.5.1. Factores derivados del emisor. Son aquellos que hacen referencia al conocimiento de los códigos históricos, geográficos, sociales, onomásticos, toponímicos, filosóficos, etc. que maneja el autor, tales como:

2.5.1.1. El conocimiento de los esquemas cognoscitivos del autor. Es necesario porque la comprensión se obtiene en la medida que el escritor y el lector dominan los mismos esquemas.

2.5.1.2. El conocimiento del patrimonio cultural del autor. Es importante para que los temas aparezcan un tanto familiares al lector.

2.5.1.3. El conocimiento de las circunstancias de la escritura. Se refiere al lugar, el tiempo, la edad, etc. del autor en el momento de escribir el texto.

2.5.2. Factores derivados del texto. Ellos son:

2.5.2.1. El físico. Que comprende el porte y claridad de la letra, el color y textura del papel, los espacios entre renglones, etc.; aspectos estos que, a simple vista, parecen no ser impor-

tantes, pero la experiencia nos demuestra que sí lo son.

2.5.2.2. El lingüístico. Tiene que ver con el conocimiento del léxico y de la estructura morfosintáctica de las oraciones; estos factores obviamente favorecen la comprensión de un texto.

2.5.2.3. Elementos deícticos y reproductores. Son términos que reemplazan, aluden, repiten o simplifican expresiones. Los más característicos son los pronombres y adjetivos demostrativos, los adverbios de lugar, de tiempo, de modo y expresiones equivalentes a ellos.

2.5.2.4. Conformación textual. Se refiere al tipo de texto (cuento, noticia, chiste, etc.) y a la captación del mismo, según esté completo o no; a las unidades, bien sean oraciones o frases que lo integran. Pues un texto, tal como lo hemos repetido, tiene unos elementos explícitos y otros implícitos; o sea lo que se dice y lo que se infiere de él.

2.5.3. Factores provenientes del lector. En el plano de los esquemas cognoscitivos, el universo conceptual del lector interactúa con cada uno de los elementos del texto; lo que quiere decir que a mayor cultura del lector habrá mayor grado de comprensión(8).

3. LA EVALUACION DE LA COMPRENSION DE LA LECTURA.

3.1. Estrategias. La práctica educativa más extendida en nuestro medio evalúa la comprensión de la lectura a través de unas tantas destrezas, tales como: 'encontrar la idea principal', 'recordar detalles específicos', 'seguir una secuencia de eventos', 'establecer relaciones de causa a efecto', etc. Aunque algunos maestros y psicólogos están en contra de este trabajo taxonómico, esta serie de destrezas permite delimitar los aspectos críticos de la comprensión de lectura y realizar un análisis de las estrategias que emplean los lectores diestros para enseñarlas a los lectores que tienen dificultades. Barret (9), al respecto, recomienda los siguientes pasos:

3.1.1. Comprensión literal. Es la recuperación de la información explícitamente planteada en el texto. Se puede dividir en reconocimiento y recuerdo. El primero consiste en la localización e identificación de elementos del texto tales como ideas principales, detalles, secuencias, relaciones causa a efecto, rasgos de personajes, etc. El segundo tiene que ver con la necesidad de recordar detalles, ideas principales, secuencias, rasgos de personajes, etc.

3.1.2. Reorganización. Consiste en dar una nueva organización a las ideas, informaciones u otros elementos del texto mediante procesos de selección y síntesis.

3.1.3. Comprensión inferencial. Se necesita que el estudiante use las ideas e informaciones planteadas en el párrafo, su intuición y su experiencia personal como base para conjeturas e hipótesis. En general la comprensión inferencial se estimula mediante la lectura, y las preguntas del profesor demandan imaginación que va más allá de la página impresa.

3.1.4. Lectura crítica. En ésta el lector debe emitir un juicio valorativo, comparando las ideas presentadas en la selección con criterios externos provistos por el profesor, o bien por un criterio interno dado por la experiencia del lector, por sus conocimientos, por sus fantasías, etc.

3.1.5. Apreciación. Implica todas las consideraciones previas, porque intenta evaluar el impacto psicológico o estético que el texto ha producido en el lector.

..*.*.*.*.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. FOUCAULT, Michel. Las Palabras y las Cosas, Siglo XXI, México, 1985, p. 97.
2. AGUILAR E. Silva de. 1975, p. 16.
3. VAN DIJK, Teun A. Texto y Contexto, Cátedra, Madrid, 1980 p. 19.
4. HALLIDAY, M.A.K. El lenguaje como Semiótica Social, Fondo de Cultura Económico, México, 1982, p. 116.
5. LOZANO, Jorge y otros. Análisis del Discurso, Cátedra, 2a. Edición, Madrid, 1986, p. 18.
6. Op. Cit. pp. 23 y 24.
7. CIFUENTES, J. Rubiano de. pp. 44-50.
8. ALLENDE, F. y CONDEMARIN, M. La Lectura: Teoría, Evaluación y Desarrollo, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1982, p.175.
9. Op. Cit. pp. 190-193.